

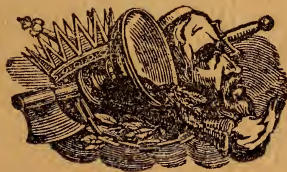
# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ARTICULO POR ARTICULO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

*Maza*



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
1862.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empena un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnielli.

Dos sobrinos centra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin dela novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una malval!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El titano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huéspeda.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Lóndres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigidos.  
La escuela de los pedidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alego)  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuña.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
Le agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

# ARTÍCULO POR ARTÍCULO,

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. EDUARDO MAZA Y D. CARLOS PIZARROSO.

Estrenada en el teatro de Variedades el 8 de Octubre de 1861.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAS.

ACTORES.

---

D. <sup>a</sup> ENRIQUETA DE SANDOVAL.	D. <sup>a</sup> EMILIA SANZ.
ROSA.....	D. <sup>a</sup> ADELAIDA ZAPATERO.
D. RICARDO SANTISTEBAN.....	D. ANTONIO CAPO.
D. LEON.....	D. ANTONIO VIVANCOS.

---

La acción en Madrid y en nuestros días.

---

*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los correspondientes de la galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

---

## ACTO ÚNICO.

---

Gabinete elegante. Á la izquierda primer término un velador, sobre él un vaso de cristal tallado, con flores: puerta en segundo término: chimenea en el tercero. Delante de ella un biombo pequeño. Candelabros y reloj sobre la chimenea. Al foro derecha un piano. Puerta á la derecha segundo término y en el primero una consola con espejo, sobre la cual habrá floreros y algunos juguetes de cristal y de china. Un retrato fotografiado en la pared. Puerta al foro: dos pilastras, una á cada lado de ella, sosteniendo dos grandes jarrones. Un timbre. Tiradores de campanilla en todas las puertas. Sillería de lujo. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA y ROSA.

- ROSA. ¡Cómo tarda su tío de usted!
- ENRIQ. Quedó en venir por mí para ir al teatro, y temo que le haya ocurrido algo.
- ROSA. Ya, ya... su génio es para tener en cuidado á cualquiera. (Se oye un fuerte campanillazo.)
- ENRIQ. Ya está ahí. Vé corriendo.
- ROSA. No es necesario... Ha abierto Juan.

### ESCENA II.

DICHAS, y D. LEON, que entra precipitadamente por el foro derecha.

LEON. ¡Uf!... ¡qué diablo de Madrid! ¡Nadie puede vivir en paz

- en este infierno!...
- ROSA. Tome usted. (Presentándole un jarro de china.)
- LEON. ¡Ah! (Lo arroja al suelo y entra precipitadamente en su habitación.)
- ROSA. ¡Jesus! ¿Qué le habrá pasado?
- ENRIQ. ¿De qué te admiras? ¿No conoces su carácter?
- ROSA. ¡Oh! nunca podré habituarme á él.
- ENRIQ. Por cualquier cosa monta en cólera, pero en destrozando una porcelana, un mueble, se aplaca al punto. Fuera de esos accesos de furor, mi tío es un ángel.— Habrá tenido alguna disputa, porque solo cuando riñe está en su centro, y hé aquí la causa de su mal humor.
- ROSA. Recojamos estos pedazos de china, y al cesto con ellos. Lástima de jarron. Con este ya van tres hoy. (Levanta los pedazos y los echa en un canastillo que habrá hácia el foro.)
- ENRIQ. Y en el caso de que la ira de mi tío no se hubiera calmado, prepárale un nuevo pararrayos.
- ROSA. Aquí lo tiene. (Pone un vaso de porcelana comun en el sitio que ocupaba el primero.)
- LEON. (Dentre.) ¡Rosa! ¡Rosa! (Entra con un billete de banco en la mano.)
- ROSA. ¡Señor!
- LEON. ¡Acércate!
- ROSA. Ya oigo.
- LEON. Acércate mas. Tienes un tiple que me desgarrá el oído: conque á ver si mudas de voz para mañana, ó te pongo de patitas en la calle.
- ROSA. ¿Y por qué...
- LEON. ¡Silencio!—Toma este billete de quinientos reales, y dáselo á un mozo que debe estar aguardando ahí fuera.
- ROSA. ¡Pronto! ¡pronto! (Gritando.)
- ROSA. Voy al momento. ¡Vaya una viveza! (Váse.)

### ESCENA III.

ENRIQUETA, D. LEON.

- LEON. Esa muchacha me encocora. ¡Oh! ¡si la tuviera ahora aquí! (Hace ademan de coger el vaso con flores que está sobre el velador.)
- ENRIQ. Dispense usted, tío; ese vaso contiene mi ramillete y le aprecio mucho. Allí tiene usted otro, si le es á usted

- igual. (Le señala al que puso Rosa sobre el piano.)
- LEON. Si; es indiferente. Pero ya me siento mas tranquilo; mi cólera se ha evaporado.
- ENRIQ. Mas vale asi. (Con tono indolente.) ¿Y cuál ha sido la causa de esa súbita exaltacion?
- LEON. (Sentándose.) Te lo diré en dos palabras. Al salir de aqui, estaba la tarde deliciosa, y un paso tras otro me dirijo á la Castellana, cuando á larga distancia veo venir... ¿á quién dirás? ¡á mi amigo Tiburcio Gomez! Ya sabes... aquel guapo chico que hacia conmigo el comercio de negros... ahorcado tres veces en América.
- ENRIQ. ¿Y cómo sigue?
- LEON. ¡Psit!... asi, asi.—«¡Leon!» exclama al verme. «¡Tiburcio! ¿tú en Madrid?» grito yo entonces. Nos damos las manos con la mayor efusion, y para celebrar nuestro encuentro, se nos ocurre la diabólica idea de comer juntos. Entramos al efecto en una fonda, y nos sirven... mal, bastante mal.—Á los postres pido, como era natural, la cuenta, y al cabo de un cuarto de hora veo llegar al mozo con ella en la mano; pero no era la nuestra: era la de un caballero que habia comido en la mesa inmediata. Asi es que en mi impaciencia no pude menos de decirle cortemente: «Caballero, he pedido la cuenta antes que usted; por lo tanto no tiene usted derecho á pagar primero que yo, y si se atreve usted á hacerlo le rompo á usted en el acto esta botella en la cabeza.»—Insiste, contesto; vuelve á insistir y le envio por el aire una botella de Burdeos.
- ENRIQ. ¿Le ha herido usted!
- LEON. El buen Burdeos nunca hace daño. Pero lo malo es que él responde á mi Burdeos con un Champagne *frappé* que alcanza á mi amigo. Este, que es algo vivo de genio, coge en brazos á uno de los mozos que acuden á la reyería, yo á otro, y... ¡pataplum! por la ventana á la calle.
- ENRIQ. ¡Ah! Dios mio, ¿conque cayeron?...
- LEON. Si; sentados sobre los adoquines. Aqui, asombro de los transeuntes, rumores, amenazas, corrillos, intervencion de la policia, vidrios rotos... total; quinientos reales. ¡Oh, cuánto cuesta vivir en Madrid! Si tú me creyeses, mañana mismo partiamos para nuestra América.
- ENRIQ. ¡Oh! no; prefiero Madrid.

- LEON. Confiesa que tienes un tío á pedir de boca.—Tu difunto marido fué picado por una serpiente coral, paseándose por las Pampas. Pocos momentos despues habia dejado de existir, quedándote viuda y bajo mi amparo.
- ENRIQ. Crea usted, tío, que nunca lloraré lo bastante semejante pérdida.
- LEON. Vaya, no finjas. Yo que te conozco, puedo asegurar que no fué tan grande tu dolor: prueba de ello que al cabo de una semana me dijiste: «Querido tío, se ha apoderado de mí un vehemente deseo de viajar, de ver mundo; vámonos á España, pondremos casa en Madrid, y allí viviremos mejor. ¡Oh, Madrid, Madrid! ¡Cómo te aprovechaste de la debilidad de mi cariño!—Todo lo vendí, mis cafetales, mis ingenios de azúcar, mis buques; abandoné mi Brasil, mis negocios, mis amigos, y lo que es mas, ¡el tráfico de negros!...
- ENRIQ. (Acariciándole.) ¡Oh, mi querido protector! ¡Siempre ha sido usted tan bueno para mí! ¿Cómo podré pagar?...
- LEON. ¿Cómo? Aceptando un nuevo protector que haga mis veces: mas claro, casándote.
- ENRIQ. Pero...
- LEON. Vamos, di tambien que te faltan pretendientes. Sin ir mas lejos, ahí tienes á don Roque Contreras, corredor acreditado y persona recomendable, tanto por su fortuna como por su edad.
- ENRIQ. ¡Bah!...
- LEON. ¡Bah! Un propietario, un hombre de sus rentas. Por otra parte, aun es jóven, solo cuenta treinta y dos años. De modo, que habiéndose calculado, por término medio, la duracion de la vida humana en treinta y tres, solo le queda á don Roque un año de vida, y puede consolarte la esperanza de que te deje viuda por segunda vez.
- ENRIQ. (Ocupándose en arreglar las flores de un ramillete.) ¡Eso es indigno!
- LEON. Si don Roque diera un mentis á los cálculos de la Estadística, aun te quedaba otro recurso: te volvias con él á América, le dabas algunas nociones de Historia Natural, hasta llegar á aficionarle á su estudio, le hacias salir á herborizar á las Pampas, y como la serpiente que te dejó viuda ha debido desde entonces hacer cria, no le faltaria á don Roque un encuentro con alguno de sus hijuelos.



- ENRIQ. ¡Libreme Dios! ¡Pobre don Roque!
- LEON. ¡Já, já, já! es una broma: y di, ¿ha venido hoy á verte?
- ENRIQ. No.
- LEON. Se le habrá olvidado: tiene una memoria tan frágil... (Sacando su reloj.) ¡Uf! como la mia. Ya no me acordaba de mi amigo Tiburcio, que ha quedado en esperarme en el Suizo. (Coge el sombrero.)
- ENRIQ. ¿Me deja usted?
- LEON. En seguida estoy de vuelta.
- ENRIQ. ¿Y el teatro?...
- LEON. Le suprimiremos en gracia de la llegada de mi amigo Tiburcio. ¡Adiós, hija mia!

#### ESCENA IV.

ENRIQUETA, luego ROSA.

- ENRIQ. ¡Siempre sola! ¡qué fastidio! Llamaré á Rosa, y tal vez tenga algo que contarme. (Llama.)
- ROSA. ¿Llama usted?
- ENRIQ. Si, Rosa; arréglame este prendido. ¡Ay, Rosa! si supieras cómo me consume el tédio... Dime, ¿conoces tú el *spleen*?
- ROSA. Si, señora; es un encaje inglés.
- ENRIQ. Rosa, tú eres feliz. (Llaman dentro.) ¿Quién será?
- ROSA. El almibarado don Roque, que aun no ha hecho á usted la visita de costumbre.
- ENRIQ. Vele á abrir. (Váse Rosa.) Al menos tendré quien me entretenga. El tal don Roque hace mis delicias.

#### ESCENA V.

ENRIQUETA, ROSA, y luego RICARDO SANTISTEBAN vestido con elegancia, con un paletot al brazo, y en la mano un libro de memorias.

- ROSA. Señora...
- ENRIQ. Hazle entrar.
- ROSA. Es que no es don Roque.
- ENRIQ. ¿Pues quién?...
- ROSA. Un caballero, que me ha dicho que la pasase á usted esta tarjeta.
- ENRIQ. Dame. (Leyendo.) «Ricardo Santisteban.» No le conozco. Será algun amigo de mi tio... Que pase adelante.

ROSA. Entre usted por aqui.  
RIC. (Saludando.) Señora...  
ROSA. (¡Calle, es el señorito Ricardo!)

## ESCENA VI.

ENRIQUETA, RICARDO leyendo en el libro, y ROSA.

RIC. ¿Es á la señora doña Enriqueta de Sandoval, á quien tengo el gusto de hablar en este momento?

ENRIQ. Si, señor.

RIC. (Sigue leyendo.) «Calle de Alcalá, veinte, segundo.»

ENRIQ. Precisamente. Esas son las señas de esta casa.

RIC. (Saca del bolsillo unos guantes blancos y se los pone.) Pues bien, señora, tengo el honor de pedir á usted su mano. (Váse Rosa.)

ENRIQ. ¡Mi mano!... (Poniéndose en pié y con extrañeza.) ¡Caballero!...

RIC. ¡Oh! bien sé lo que vá usted á contestarme. Usted dirá, y con razon, que no me conoce; yo tampoco, señora, tengo el placer de conocerla á usted, lo cual no obsta para que me ratifique en la peticion que acabo de hacer á usted. De otro modo, esto nada tendria de extraño.

ENRIQ. (Con inquietud.) (¿Si será un loco?... y yo sola...)

RIC. (Continuando.) Figúrese usted, señora...

ENRIQ. Basta. Salga usted de aqui.

RIC. Pero, señora...

ENRIQ. ¡Rosa!... (Poniendo la mano sobre un timbre. Entra Rosa.) Acompaña á este caballero.

RIC. (¡Diablo!) (Saluda con una inclinacion de cabeza; y se dirige lentamente al foro.)

ENRIQ. ¡No ha sido mala humorada!—Ahora me pesa no haber dejado hablar á ese original, asi hubiera distraido un poco el tiempo. (Ricardo al oir estas palabras, se vuelve desde la puerta del foro, cuyo dintel habrá ya pasado.)

RIC. Justamente, señora, no deseo otra cosa. Tomémonos la molestia de sentarnos. (La ofrece un sillón, y él ocupa otro á su lado.)

ENRIQ. Pero al fin, caballero, podré saber...

RIC. ¡Oh!... muy justo. Mi nombre es Ricardo de Santisteban, mi fortuna, doce mil duros de renta, próximamen-

te, mi profesion... desgraciado.

ENRIQ. Su fortuna de usted, sola la excusa.

RIC. Es cierto que hace un momento me ha tomado usted por un loco... ¡Ójala!... Un loco es la mitad de un poeta, y yo por desgracia no soy de esos privilegiados mortales que dejan vagar su fantasia por los espacios imaginarios. ¿Quiere usted saber cuál es mi vida?

ENRIQ. ¡Oh! no seré tan curiosa...

RIC. Pues yo voy á describírsela á usted tal cual es. Me levanto á las once, mi criado me dice; «El señor está servido.» Almuerzo y salgo de casa. Nunca dejo de encontrarme á algunos amigos, que me dicen:—«¡Hola, tú por aquí!—El mismo.—¿Y cómo estás?—Bien, ¿y tú?—Yo tengo mala una pierna, un ligero esquinco.—Lo siento; que te alivies.—Gracias: adios.—Hasta la vista.»—Estos encuentros duran hasta las cinco: hora en que vuelvo á mi casa. Mi criado me dice: «El señor está servido.» Cómo y vuelvo á salir.—Unas noches suelo ir al teatro, en donde es tal mi fatalidad, que veo siempre la misma obra. Otras, voy á algunas reuniones en donde encuentro á los mismos amigos de por la mañana, que al verme vuelven á exclamar: «¿Tú aquí esta noche?—Sí, he venido á pasar el rato.—¿Y cómo sigues?—Bien, ¿y tú?—Algo resentido de este pícaro brazo.—Vaya, que te alivies.—Adios.—Abur.»—De tiempo en tiempo, por variar, alguno de mis conocidos me dice:—«Chico, préstame mil reales que necesito.»—Esto dura hasta despues de las doce, á cuya hora me retiro, me acuesto... y al otro dia... vuelta á empezar.  
(Dramáticamente.)

ENRIQ. Hasta aquí nada encuentro de extraordinario.

RIC. ¿Cómo, señora! ¿Viajar así continuamente en el ómnibus de la monotonía, no le parece á usted horroroso? Así es que tenía sed de un imprevisto. Présteme usted atención, señora: (Mirando su reloj.) solo me quedan cuatro minutos que conceder á usted. Anoche estuve en el baile del Teatro Real; al poco rato de empezarse, salí muerto de fastidio: pedí mi gaban en el guardaropa, y cuando buscaba en los bolsillos mi petaca, encuentro en ellos el imprevisto deseado.

ENRIQ. ¿Cómo?

RIC. El guardaropa se había equivocado de paletot, y hé

- aquí el imprevisto forrado de marroquí verde.
- ENRIQ. ¡Un libro de memorias!
- RIC. Una agenda perteneciente á don Roque Contreras.
- ENRIQ. ¡Don Roque Contreras!
- RIC. Si, señora: corredor de Bolsa, pero de una memoria tan desdichada que escribe la víspera en su agenda lo que tiene que hacer al día siguiente.
- ENRIQ. Si no se explica usted mas...
- RIC. Voy á hacerlo, señora. Es el caso que me he propuesto seguir en un todo sus apuntaciones: mi vida lánguida y triste entró de lleno en la agitada y activa de don Roque. He aquí su programa de hoy, que he jurado cumplir á toda costa.
- ENRIQ. Veamos.
- RIC. Artículo primero: ir á la Bolsa á comprar sesenta cajoninos de azúcar, y cuarenta sacos de café.—Usted me dirá que esto es demasiado para el consumo de una persona sola. Es cierto; pero en cambio tengo la satisfacción de haber asegurado mi media taza para el resto de mis días. Este artículo está ejecutado y pagadas mis compras.—Artículo segundo.—Si paso por la calle del Arenal subir á casa de Amalia.
- ENRIQ. ¡Amalia!
- RIC. El año pasado subí, cuando se llamaba Flora. Ya he ajustado también con ella mis cuentas.—Artículo tercero.—Á las ocho ir á pedir la mano de la señora de Sandoval. No dirá usted que no he sido puntual, pues á esa hora estaba llamando á la puerta.—Artículo cuarto.—No sufrir las observaciones de su tío don Leon, y si fuera preciso faltarle al respeto. Este artículo está ilustrado.
- ENRIQ. ¡Ilustrado!
- RIC. Mire usted: tiene una viñeta harto significativa.
- ENRIQ. ¿Á ver?
- RIC. Una pierna en postura horizontal, cuyo pie se dirige á un caballero que no se presenta de frente; artículo peligroso y no cumplido aun, pero qué será fuerza ejecutar.
- ENRIQ. ¿Qué, osará usted?...
- RIC. Lo he jurado.—Artículo quinto.—Á las ocho y media ir á tomar un baño ruso servido por Gortinkoff. (Da una media en un reloj de sobremesa.) ¡Ah! señora, ¿vá bien ese

reloj?

ENRIQ. Si, señor.

RIC. ¡La media! Soy con usted, señora. Gortinkoff me espera. Corro al baño y vuelvo en seguida. Señora... (Saludando.)

## ESCENA VII.

ENRIQUETA, á poco ROSA.

ENRIQ. Vamos, está loco. No cabe duda: ¡es un ente original!

ROSA. ¿Me necesita usted?

ENRIQ. Si; me convendría respirar un poco el aire. Dame mi sombrero y mi abrigo.

ROSA. ¿Vá usted á salir sola? Diré á Juan que enganche.

ENRIQ. No es necesario. Tomaré un coche de alquiler. (Llaman dentro.)

ROSA. Apuesto á que es don Roque.

ENRIQ. ¡Vaya un posma!

ROSA. ¿Le recibe usted?

ENRIQ. No. Dile que he salido.

ROSA. ¿Y si se obstina en entrar?

ENRIQ. No me encontrará en casa. (Vá á salir.)

ROSA. Por ahí vá usted á tropezarse con él.

ENRIQ. Dices bien: saldré por este otro lado. (En el momento que desaparece, se presenta Ricardo por el foro.)

## ESCENA VIII.

ROSA, RICARDO.

RIC. ¡Estoy furioso! Gortinkoff, segun me han dicho al salir está en Siberia. Aplazaremos el artículo quinto hasta su regreso. (Mirando por todas partes.) ¿Pero, dónde está ella? ¡Cómo!... Sabiendo que iba á volver...

ROSA. (Si, él es.) (Que le habrá estado observando.) ¡Señorito Ricardo!

RIC. ¿Quién pronuncia mi nombre?

ROSA. ¿Qué, no me reconoce usted? Soy Rosa.

RIC. ¡Rosa!... (Haciendo memoria.) ¿Cuál?

ROSA. La doncella de tocador de la señorita Luisa.

RIC. ¡Ah! ¡Luisa!... (Cambiando de tono.) ¿Cuál?

- ROSA. La señorita Luisa; aquella rubia con quien era usted tan asiduo.
- RIC. ¡Ah! sí; ¡Luisa!
- ROSA. Y poco que le habia á usted levantado de cascos.
- RIC. Es verdad. Me adoraba con delirio... segun decia, y yo la creia bajo su palabra.
- ROSA. Como que un dia intentó suicidarse por usted.
- RIC. Sí; recuerde que en mi tiempo hizo la tercer tentativa.
- ROSA. ¿Conque quiere usted casarse con la señora?
- RIC. ¿Yo casarme? (Extremeciéndose: consulta el libro de memorias.) No: por ahora no se trata de eso: no encuentro ningun artículo que lo exprese de un modo terminante. Solicito su mano, y nada mas.
- ROSA. La señora es viuda, bien parecida y de no escasa fortuna, y haria usted un buen negocio.
- RIC. ¡Hola! ¿Conque ya lleva una primera edicion agotada?... Dime, Rosa: ¿de quién es este medallon? (Parándose delante de un retrato fotografiado.)
- ROSA. Es el retrato de la señora.
- RIC. ¡Su *vera effigies*! (Descolgándolo para examinarlo mejor.) ¡Diantre! ¿Sabes que tienes un ama muy bonita? (Se mete el retrato en el bolsillo.)
- ROSA. ¿Cómo! ¿Se lo guarda usted?
- RIC. Haré sacar una copia, y se lo devolveré luego.
- ROSA. ¿Pero qué dirá la señora cuando sepa?...
- RIC. Déjame solo y avísame su llegada. (Se arrellana en un sillón y coge distraidamente un album del velador.)

## ESCENA IX.

DICHOS, D. LEON, que entra precipitadamente, con el rostro descompuesto y dando muestras de una gran exaltacion.

- LEON. ¡Uf! ¡Reniego de Madrid! Á cada paso un nuevo percance: es imposible vivir aqui con tranquilidad.
- ROSA. Tome usted, señor. (Dándole un florero.)
- LEON. ¡Oh, esto consuelá! (Lo hace pedazos y se vá por la puerta derecha.)
- RIC. ¿Qué cataclismo es ese? (Dejando el libro sobre el velador y volviendo la cabeza hácia el sitio por donde se fué D. Leon.)
- ROSA. El tio de la señora. (Váse.)
- RIC. ¡Don Leon! Aqui del artículo ilustrado.

## ESCENA X.

RICARDO, D. LEON.

LEON. ¡Rosa! Coge estos mil reales, y... ¿Pero qué, no hay nadie en casa?

RIC. Sin duda no ha reparado usted que estoy aquí.

LEON. No es extraño. (Paseándose con agitacion.) ¡La cólera me ciega! ¿Sabe usted lo que acaba de pasarme?

RIC. No, señor, pero calculo que no será nada bueno.

LEON. Hace un rato que he entrado en el Suizo, en donde habia quedado citado con un amigo: me siento á una mesa y trabo conversacion con unos pollos que hablaban de caza. Á esto viene el mozo trayéndome una luz para encender mi cigarro; y yo, que tengo una vista excelente, para probarles mi destreza en las armas de fuego, saco mi reвольver del bolsillo y despavilo la luz á unos doce pasos de distancia.

RIC. Comprendo: ¿y mató usted el espejo del fondo?...

LEON. Total: mil reales. ¡Oh, qué caro se vive en Madrid! (Llamando.) ¡Rosa! ¡Rosa! (Saca una pistola del bolsillo y la coloca sobre un mueble. Ricardo la examina detenidamente.)

RIC. ¡Excelente reвольver! ¿Y está cargado?

LEON. Si, aun le queda un tiro.

RIC. Pues es bastante.

LEON. ¡Rosa! ¡Rosa! (Llamando á grandes voces.) ¿Pero estan todos sordos? (Se coge al cordon de una campanilla y lo rompe á fuerza de tirar.)

RIC. Voy á ayudarle á usted: estos criados tienen la costumbre de ensordecer cuando quieren. ¡Rosa! ¡Rosa! (Hace lo mismo y tambien arranca el cordon.)

LEON. ¡Oh, qué criados! ¡Rosa! ¡Tomás! ¡Juan! ¡Antonio! (Toca en el timbre hasta descomponerle.)

RIC. ¡Ah, una idea! (Coge el reвольver y lo descarga contra la chimenea.)

## ESCENA XI.

DICHOS, ROSA.

- ROSA. ¿Se le ofrece á usted algo, señor? Creo que me llamaba usted...
- LEON. ¿Crees que te llamaba? Me gusta la salida. En adelante, te llamaré á tiros, ya que solo así respondes... (Cambian- do de tono.) Mira: dá estos mil reales á un mozo de café que los está esperando.
- ROSA. ¡Cómo! ¡Otro conflicto!
- LEON. Te prohibo que te admires.
- ROSA. Está bien. (Váse riendo.)

## ESCENA XII.

RICARDO, D. LEON.

- LEON. ¡Esta muchacha abrevia mi destino! (Vá hácia la consola y se mira.) Vaya; parece que me siento mas tranquilo. Aun me queda una hora para ser amable.
- RIC. Buena ocasion para cumplir el artículo cuarto. (Moviendo la pierna en actitud de dar un puntapié.)
- LEON. ¿Qué hace usted? ¿Por qué mueve usted la pierna de esa manera?
- RIC. ¡Los nervios! Yo tambien soy excesivamente nervioso.— ¿Sabe usted, amigo mio, que tiene usted un genio algo vivo?
- LEON. ¿Yo? Al contrario: si soy una malva!
- RIC. ¿Si, eh?
- LEON. Verdad es que me incomodo alguna que otra vez, pero eso es efecto de mi organismo. Si estuviera en paz una hora, estoy seguro que seria víctima de un ataque de apoplegia. (Con inquietud.) ¿Estoy encarnado?
- RIC. Mucho. Tiene usted la cara como un cangrejo cocido.
- LEON. (Vuelve al espejo.) Cuando digo que esa muchacha me ha de causar la muerte...



ESCENA XIII.

DICHOS, ENRIQUETA.

- ENRIQ. Buenas noches, tío. ¿Cómo tan temprano?...
- LEON. Un nuevo contratiempo me ha obligado á venir á casa. Ya te contaré.
- ENRIQ. (Fijando la atencion en Ricardo.) ¿Aun aqui, caballero?
- RIC. (Saludando.) Señora...
- ENRIQ. Ciertamente, caballero, no sé cómo debo tomar tal insistencia. ¿Qué me quiere usted? Ya creo haberle dicho á usted que no tengo el gusto de conocerle.
- RIC. Comprendo, señora. No trato de importunarla á usted mas con mi presencia.
- LEON. ¿Cómo!... ¿Conque no conoces á este caballero? Pues yo tampoco, y ya hace media hora que está hablando conmigo.
- ENRIQ. Este caballero ha tenido la humorada de pedir mi mano por pasatiempo. (Entra Rosa.)
- LEON. ¡Hola! ¡hola!... Entonces se burla de nosotros.—Rosa, tú estás aqui para hacer lo que se te mande. Coge al señor y échalo por un balcón. Yo lo haria si no fuera por miedo á pagar otros quinientos reales.
- RIC. Caballero, ese insulto...
- ENRIQ. Rosa, alumbra al señor.
- RIC. Está bien, señora; puesto que usted lo desea, me retiro. Pero en la situacion en que nos hallamos, no tengo el derecho de guardar nada que haya á usted pertenecido. Tome usted su retrato.
- LEON. ¡Tu retrato! ¡Qué insolencia!
- ENRIQ. ¿Cómo se ha atrevido usted?...
- RIC. Quería hacer sacar una copia de él, y devolvérselo á usted luego, en el caso que aceptase mi peticion. Dispense usted mi atrevimiento: como estamos en Carnaval, suponga usted que le han dado una broma, de la cual no debe usted ofenderse. Ahora ya que he cumplido los artículos de mi programa, (Mirando á D. Leon.) excepto uno... el ilustrado que usted conoce; y para ello ha sido preciso una circunstancia independiente de mi voluntad; ahora que he distraído un día de mi insípida existencia, merced á los apuntes de don Roque

Contreras, le devuelvo á usted su libro de memorias, y espero que con el tiempo tendré la satisfaccion de que me cuente usted en el número de sus verdaderos amigos. (Le dá el libro.)

LEON. ¿Pero qué significa?...

RIC. Á los pies de usted, señora. Desearé que su futuro marido, que por lo visto tiene tan poca memoria, no olvide hacerla á usted feliz.

ENRIQ. (Hojeando el libro.) No lo olvidará, caballero, si observa el artículo sexto de su programa. (Mientras está leyendo Enriqueta, Rosa á su espalda mira el libro.)

RIC. ¿Qué dice usted? ¿hay un artículo sexto?

ENRIQ. Sí, á la vuelta de la hoja. Es una cláusula formal, indispensable.

RIC. (Vivamente.) Dígame usted, señora, ¿cuál es esa cláusula?

ENRIQ. (Guardando el libro.) Para conocerla, debiera usted haber vuelto la hoja.

RIC. ¡Oh! ¿y cómo saber?...

ENRIQ. Rosa, conduce á este caballero hasta la puerta.

LEON. ¿Ha acabado usted? (Con voz de trueno.)

RIC. ¡Oh, señor don Leon! ¿parece que volvemos al acceso? Pues bien; ¡yo tambien estoy furioso, desesperado!

LEON. ¡Salga usted de aqui, voto al infierno!

RIC. ¡Voto á mil legiones de diablos! ¡No he de parar hasta descubrir el tal artículo!

LEON. ¡Voto á doscientas mil legiones de demonios, que si no sale usted al momento, no respondo de mí! ¡Ah! (Coge un juguete de china y lo rompe. Ricardo hace lo mismo con otro.)

RIC. ¡Oh! es verdad: esto consuela.

LEON. ¡Caballero! ¡Tema usted mi cólera!

RIC. ¡Mil rayos! ¿Por qué no he de hallar ese malhadado artículo? En una época en que se descubre el vapor, la electricidad y el magnetismo, ¿no podré yo descubrir un miserable artículo sexto? Yo lo hallaré, aunque para ello sea necesario revolver cielo y tierra. ¡Ah! (Pega un puñetazo sobre la consola y hace saltar todos los cachibaches que hay en ella. Se pone el sombrero y desaparece por el foro, seguido de Rosa. D. Leon coge un enorme florero de un pilar del foro, y permanece con él en las manos por un momento en actitud de tirarlo.)

## ESCENA XIV.

D. LEON, ENRIQUETA.

- LEON. ¡Rayos y culebrinas!—¡Hombre! me gusta enormemente este chico. Me sabe llevar muy bien el genio. (Deja el florero en su sitio.) ¿Pero me podrás explicar lo que esto significa?...
- ENRIQ. Significa que ese caballero ha encontrado casualmente la agenda de mi presunto don Roque, en la cual escribió ayer lo que hoy tenía que hacer.
- LEON. ¿Y bien?
- ENRIQ. Que ha jurado ejecutar por sí mismo al pie de la letra el memorandum de don Roque.
- LEON. ¡Oh! Andemos con tiento. Puede muy bien ser otro Fra-Diábolo en partitura de zarzuela.

## ESCENA XV.

DICHOS, Y ROSA.

- ROSA. ¿Quién, el señorito Ricardo, un ladrón? ¡Vaya! ¡y tan rico, tan generoso como es!...
- LEON. ¿Cómo sabes eso?
- ROSA. Le conocí cuando era visita de una de mis anteriores amas. (Dan las diez.)
- ENRIQ. ¡Las diez! ¡qué tarde ya!
- LEON. Sí; ya es hora de que nos recojamos. Así como así, el día ha sido ameno en lances y quiero descansar.
- ENRIQ. Rosa, ya no te necesito. (Rosa dá una bujía á D. León y otra á Enriqueta, y se vá por el foro.) Buenas noches, tío.
- LEON. Adios, Enriqueta; hasta mañana. ¡Oh! ¡qué día!
- ENRIQ. ¡Y qué noche! (Entra por la izquierda)
- LEON. ¡Qué día! El encuentro de Tiburcio... los mozos por el aire... el espejo roto... los mil quinientos reales de perfectos... la agenda de don Roque!... (Sale por la puerta de la derecha.)

## ESCENA XVI.

El teatro queda solo y á oscuras por un momento. RICARDO entra con sigilo por la puerta del foro con un cofrecillo debajo del brazo.

RIC. No ha sido poca fortuna dar con el artículo sexto: (Vá encendiendo todas las luces.) bien seguro estaba de encontrarlo, y al fin vengo á ponerlo por obra.—¡Oh! la tal Rosita vale mas oro que pesa; ella me ha puesto tras la pista de mi artículo. Ella con su vista de lince lo atisbó por encima del hombro de Enriqueta. ¿Dónde estará?... (Aplica el oído á la puerta derecha.)

LEON. (Dentro.) ¡Diablo de casa! ¿dónde me habrán puesto mi gorro de noche?

RIC. ¡Diantre! ¡Esta es la jaula de don Leon! (Vá á la izquierda.) Veamos aquí... Este debe ser su aposento. (Mira por la cerradura.) ¡Ahí está leyendo! ¡Qué hermosa! es una hechicera criolla nacida bajo el trópico... ¡Bravo! ¡magnífica iluminacion! Asi mi intempestiva visita tendrá cierto carácter... Ahora llamemos. (Llama.)

## ESCENA XVII.

RICARDO, ENRIQUETA.

ENRIQ. ¿Quién?... (Reparando en las luces.) ¡Ah! ¿Qué significa?...

RIC. Soy yo, señora. (Adelantándose y saludando.)

ENRIQ. ¿Todavía usted?

RIC. Todavía, y siempre.

ENRIQ. Esto ya raya en audacia. Retírese usted, caballero.

RIC. Imposible, señora; no saldré de aqui sin haber cumplido la mision que me he impuesto.

ENRIQ. Dècididamente voy á llamar.

RIC. Bien, señora; abra usted esa puerta y mañana se leerá en la gacetilla de todos los periódicos de Madrid: «La casa número veinte de la calle de Alcalá fué ayer teatro de un drama sangriento: un jóven de veinticinco á treinta años fué devorado por un tigre carnicero en el aposento de la señora de Sandoval.» Ahora bien, señora: abra usted, y semejante al esclavo antiguo, permítame usted que exclame: «Los que van á morir te salu-

dan.» *Ave morituri...* (Saluda.)

ENRIQ. Yo soy partidaria de la originalidad, lo confieso: la de usted pudiera agradarme; pero á una hora mas conveniente.

RIC. Comprendo, señora, y voy á calmar sus escrúpulos de usted. (Coge el biombo y lo despliega de modo que divida la escena. Queda á la derecha Enriqueta y él á la izquierda.) Así podremos entendernos, á manera de buenos vecinos. Solo le pido á usted cinco minutos para explicarle el motivo de mi importuna visita.

ENRIQ. ¿Cinco minutos? ¿Y despues se retira usted?... (Breve pausa.) Concedo. Son las diez... á las diez y cinco...

RIC. Á las diez y cinco ya habré cumplido el artículo sexto.

ENRIQ. ¡Le conoce usted!...

RIC. Si, señora; aqui está. (Coge el cofrecillo, lo abre y cae de él un ramo, que pone en el velador.)

ENRIQ. ¡Un cofrecillo!

RIC. Artículo sexto.—Quemar delante de la señora de Sandoval toda mi correspondencia amorosa.

ENRIQ. ¿Pero cómo sabe usted?...

RIC. Es el resultado de un trabajo de cálculo. Empecemos pues.

ENRIQ. Pero, caballero, yo no debo...

RIC. ¡Oh! entre amigos...

ENRIQ. ¡Un ramo! cartas...

RIC. Cinta encarnada. (Sacando un paquete liado con cinta encarnada.) Estas son las rubias. Suplico á usted que lea esta; su contenido es muy instructivo.

ENRIQ. ¡Oh! empieza con un verdadero arranque de pasion.

RIC. Debe haber en ella una postdata.

ENRIQ. En efecto, el último renglón habla de un tapicero.

RIC. Siempre hay algun tapicero de por medio; y algunas veces dos. Eso depende del trato que se dé al mueblaje. (Adelanta la cabeza á la otra parte del biombo.)

ENRIQ. Advierta usted, caballero, que excede usted el límite que se ha impuesto voluntariamente.

RIC. Es muy justa la observacion, y en adelante no tema usted que allane su domicilio. (Sacando otra carta.) Hé aqui la segunda epístola.

ENRIQ. Á la verdad no sé si debo...

RIC. ¡Oh! la confiero á usted ámplios poderes.

ENRIQ. «Corina.» ¡Oh! se expresa con una gran independencia

- de estilo.
- RIC. Ese amor á la independencia es disculpable. Corina habia nacido bajo el bello cielo de Italia, y todos sus actos respiraban esa misma independencia. Solamente que á cada paso mudaba de dictador. Tambien debe tener una postdata.
- ENRIQ. No; tiene dos.
- RIC. Es verdad. En la una me recuerda el encargo del brazalete, y en la otra me dá una cita para el dia siguiente recomendándome que evite un encuentro con mi supernumerario.
- ENRIQ. Tome usted, caballero (Le dá la carta.) quedo satisfecha.
- RIC. La última. Cinta azul, emblema de las morenas.
- ENRIQ. En esta, no solo no le piden á usted nada, sino que le dan á usted algo, un hermoso bucle.
- RIC. ¿Firmada?
- ENRIQ. Dolores.
- RIC. ¡Oh! tenia tantos... Hoy ya echará de menos sus rizos. Estoy convencido de que será mas cauta en regalarlos.
- ENRIQ. Pero caballero, este papel conserva la huella de una lágrima.
- RIC. No se fije usted en eso.
- ENRIQ. Es decir que no cree usted en nada de este pasado. Esas flores marchitas, ese pobre ramo, depositario tal vez de algun perdido suspiro, no le trae á usted á la memoria las manos que se lo entregaron á usted en medio de un arrebató de amor? (Ricardo contesta negativamente con la cabeza.) ¿Ni un recuerdo?
- RIC. Ni uno. Esos amores son mas frágiles que la copa de champagne con que fueron bautizados. Estas cartas estan todas calcadas por un mismo patron. Empiezan al estilo de novela y concluyen al de factura. Son verdaderas letras de cambio, pagadas á la vista. (Prende fuego á las cartas.)
- ENRIQ. ¿Qué hace usted?
- RIC. Consumar el artículo sexto. Las diez y cinco: la dejo á usted en libertad. He sido fiel á mi palabra. Señora... (Saludando)
- LEON. (Dentro.) ¡Ira de Dios! ¿Dónde estarán mis babuchas? (Se oye un tiro.)
- ENRIQ. ¡Dios mio!
- RIC. No se asuste usted, señora: es su tio de usted que lla-

ma á sus babuchas.

ENRIQ. Huya usted, caballero, huya usted.

RIC. ¡Huir! ¡nunca!

ENRIQ. ¡Por favor! ¡Si mi tío saliera...

RIC. ¡Ah! (Retira el biombo al foro, y se esconde detrás de él.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. LEON, de bata, y luego ROSA por el foro.

LEON. ¡Cómo! ¿Aun estás levantada?

ENRIQ. Si... tío... venia á... no sé por qué esta noche no puedo coger el sueño.

LEON. Yo tambien estoy desvelado... De modo que si quieres tomaremos juntos una taza de té y charlaremos un rato. ¿Qué tal, lo apruebas?

ENRIQ. ¡Oh, qué capricho! (¡Estoy tamblando!)

LEON. Vaya, queda aprobado. (Llamando.) ¡Rosa!

ROSA. ¡Señor!

LEON. Haznos té.

ROSA. ¡Té!...

LEON. Si, té. Ya sabes que te tengo prohibido el admirarte. (Dirigiéndose al biombo, y dando en él con los nudillos.) Caballero, ¿gusta usted tomar una taza de té con nosotros?

RIC. Con mil amores. (Saliendo.)

LEON. ¡Já; já, já! no lo puedo remediar; cada vez simpatizo mas con este chico.

ENRIQ. Tío, debo advertir á usted...

LEON. No sigas; todo lo he oido desde mi habitacion.

RIC. (Sacando los guantes y poniéndoselos.) Ahora me toca á mí. Señor don Leon, habiéndose operado en mis ideas acerca del matrimonio un cambio radical, gracias á las dotes amables que adornan el bello natural de su sobrina de usted, tengo el alto honor de pedir á usted su mano.

LEON. Consiento. Es decir, si ella acepta.

ENRIQ. ¿Debo tomar formalmente esas palabras?

RIC. Si: deajo de ser el delegado de don Roque, y obro por cuenta propia.

ENRIQ. Siendo asi, hé aqui mi mano.

RIC. ¡Ah! ¡gracias! (Estrechándola con efusion. Llaman dentro.)

LEON. ¿Quién podrá ser á estas horas?

- ROSA. Don Roque Contreras. (Anunciando.)  
RIC. Creo que llega un poco tarde. Pero ya es tiempo de devolverle su paletot.  
ENRIQ. Y su agenda.  
RIC. Permítame usted, señora. (Escribiendo con lapiz en la agenda.) «Artículo sétimo. No presentarse mas en casa de la señora doña Enriqueta de Sandoval.» Toma, llévale (Á Rosa.) esto y aconséjale que en adelante sea mas activo en sus negocios. (Pasando su brazo por el de don Leon.) ¿Sabe usted, querido tío, que aun me falta ejecutar un artículo de mi programa, hecho expresamente para usted?  
LEON. ¿Si, eh? (Frotándose las manos.) ¿Pues por qué no lo cumple usted?  
RIC. Espero que pronto habrá ocasion de aplicarlo, y de este modo tendré el placer de haber cumplido el programa de don Roque artículo por artículo.  
(Al público.)

Por la agenda de don Roque  
hallé mi cara mitad;  
ajeno á su voluntad  
sirvió de piedra de toque;  
mas no á risa te provoqué:  
compadece al desgraciado  
que amor y dicha me ha dado,  
introduciéndome aqui,  
y no guardes para mí  
otro artículo ilustrado.

FIN DE LA COMEDIA.



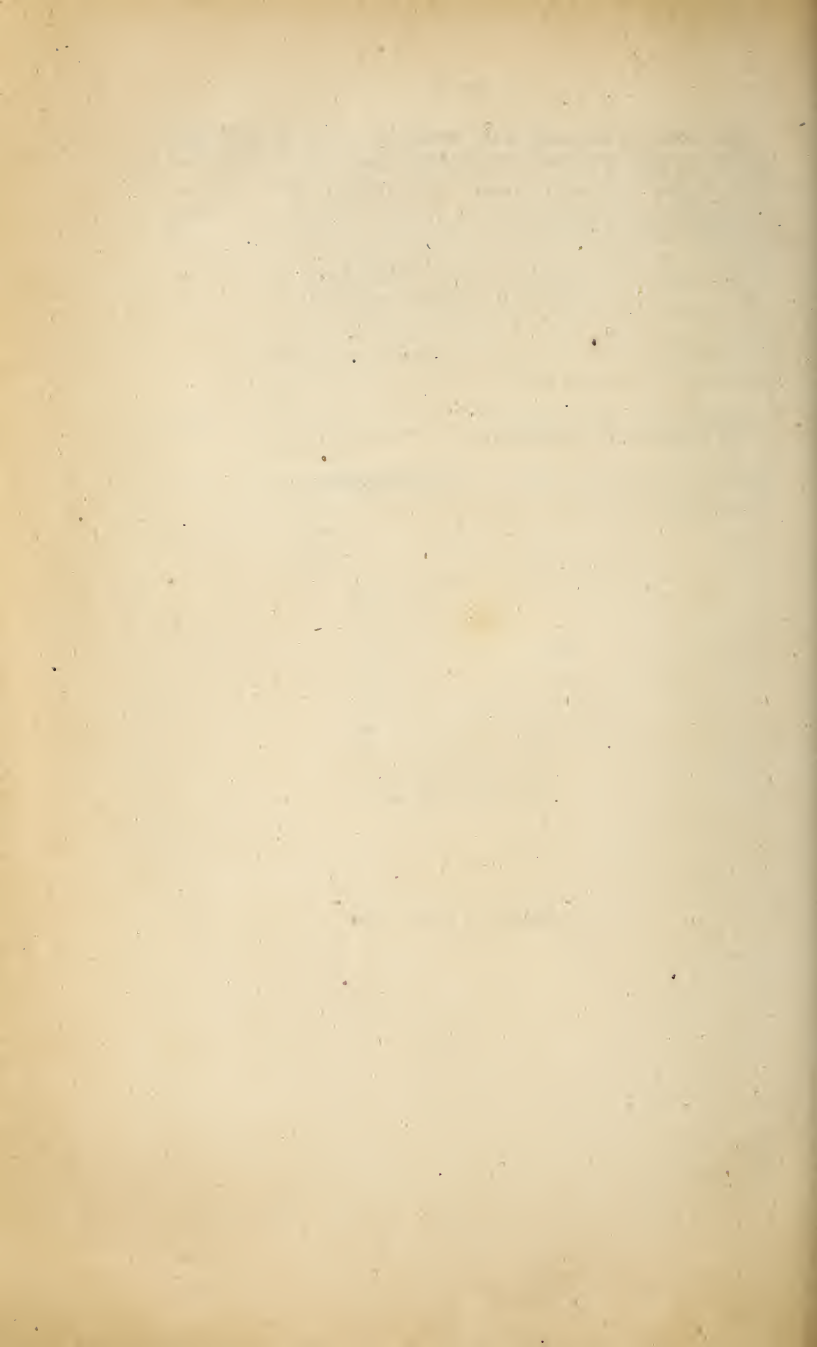
*Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se hace la ligera supresion atajada en la escena 16.<sup>a</sup>*

*Madrid 23 de Setiembre de 1861.*

El censor de teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.

*Se ha hecho la supresion.*

LOS AUTORES.



ta y María.  
rid en 1818.  
rid á vista de pájaro.

ro y Blanco.  
uno se entiende, ó un hom-  
timido.  
leza contra nobleza.  
s todo oro lo que reluce.

plá.

ósito de enmienda.  
ar á rio revuelto.  
ella y por él.  
heridas las de honor, ó el  
agravio del Cid.  
la puerta del jardin.  
oso caballero es D. Dinero.  
dos veniales.

convido al Coronell...  
mucho abarca.  
uerte la mia!  
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imágen.  
Se salvo el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemaropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de córte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Mica y Medoro.  
as de buena ley.  
al mas feo.

eyina la Gitana.  
ido y Marte.  
ro y Flora.

isenando.  
a Mariquita.  
Crisanto, ó el Alcalde pro-  
dor.

achiller.  
octrino.  
nsayo de una ópera.  
alesero y la maja.  
erro del hortelano.  
Ceuta y en Marruecos.  
on en la ratonera.  
ltimo mono.  
edos de carnaval.  
ellirio (drama lirico.)  
ostillon de la Rioja (*Música*)  
izconde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitan español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estátua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la córte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.

## PUNTOS DE VENTA.

---

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Perez.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Martí.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Almenara.	Idem.....	Cañavate.
Alicante.....	Ibarra.	Mataró.....	Abadal.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Avila.....	Palomares.	Orense.....	Robles.
Badajoz.....	Rino.	Orihuela.....	Berruezo.
Barcelona.....	Hered. <sup>a</sup> de Mayol.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Cerdá.	Oviedo.....	Mántaras.
Bejar.....	Coron.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Barrena.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real....	Arellano.	San Fernando...	Meneses.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña.....	García Alvarez.	nerife.....	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Laparte.
Ecija.....	García.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Pujol.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	Mestre.	Valencia.....	Moles.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Galindo.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	C. Treviño.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.